

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

TRADICIONES DE GUATEMALA



EL CAFE LITERARIO

Publicaciones Selectas
3a. avenida 7-20, 6a. calle 3-34
Teléfono 23727 23722
Guatemala (1), Centro América.

Julso O. Lano
Guatemala, Abril, 1971.

1

1968

EL CHICLE COMO EXPRESION DE ARTE POPULAR

LUIS LUJÁN MUÑOZ

El arte popular en Guatemala dista mucho, todavía, de estar bien investigado. Por ello, no es raro que nos encontremos con expresiones de dicho arte, incluso espectaculares, que nos sean prácticamente desconocidas o al menos estén poco estudiadas. Con mayor razón puede esto suceder en lo relacionado con El Petén, territorio bastante desconocido en el resto del país.

Por ello hemos considerado interesante escribir sobre una manifestación cultural de ese departamento, poco conocida no sólo en Guatemala sino en el propio Petén. Existen varias razones para ello. En primer término porque se da únicamente en una región determinada, que corresponde a la de explotación llamada de *chicle de primera* y, porque cada vez se acostumbra menos realizar este trabajo de arte popular, así como porque el tiempo de durabilidad de esta expresión es relativamente corto, ya que, según veremos más adelante, es destruida por sus propios dueños.

Los datos utilizados para este artículo fueron recogidos por nosotros en el año 1960, cuando nos encontrábamos trabajando con el Museo de la Universidad de Pensilvania en el sitio arqueológico de Tikal. Tuvimos varios informantes, todos ellos antiguos *chicleros*, pero quienes más datos nos proporcionaron fueron el señor Manuel Soler, hombre de edad madura, —sobrepasaba los 50 años— quien había trabajado en toda el área de pro-

ducción de chicle y Santiago Cifuentes, de edad menor, pero con bastante experiencia en tal trabajo.

El chicle ha tenido relativa importancia desde la época precolombina en la parte meridional de Mesoamérica. Se han encontrado ofrendas en las que se le utilizaba y, aún en la actualidad, los lacandones de las selvas de Chiapas lo emplean para determinadas ceremonias. La madera de árbol que produce ese látex también fue muy usada en la época prehispánica para la construcción de casas de habitación y para vigas y dinteles de las edificaciones más importantes. Algunos de ellos se conservan todavía en la actualidad en bastante buen estado, ya que es una madera sumamente resistente, por su dureza, al tiempo y a la acción de insectos destructores. Indirectamente, en la época moderna, la búsqueda de árboles de chicle ha servido enormemente a la investigación arqueológica en la zona maya, hasta el punto que un autor ha dedicado su libro sobre esa cultura "a los incansables consumidores de goma de mascar... cuya perseverante demanda ha hecho que los buscadores de árboles de chicle se internen cada vez más en las selvas, dando así ocasión a que a lo largo de los años se hayan ido descubriendo incontables ruinas mayas" (1). Efectivamente, han sido los chicleros quienes han descubierto muchos nuevos sitios arqueológicos, proporcionando esa información a los arqueólogos profesionales.

La manifestación de arte popular que estudiaremos a continuación consiste en la manufactura de pequeñas marquetas o tabletas de chicle, que tienen unas dimensiones aproximadas de 6 cms. de largo por unos 5 cms. de ancho y unos 2 cms. de espesor. Están hechas con chicle llamado de primera o *chicle blanco* y decoradas con figuras de pájaros, flores y otros motivos vegetales con colores y enmarcados con motivos geométricos. Aunque haremos una descripción más amplia posteriormente, nos interesa dejar asentado ahora que estas marquetas no se conoce que hayan sido estudiadas en otras regiones en donde se produce chicle, aunque se sepa de otras expresiones de arte popular que utilizan esta materia prima.

Sabemos, por ejemplo, que en el estado mexicano de Jalisco, en la población de Talpa, se hacen figuritas de chicle que ahí llaman *chilte*, así como que en el estado mexicano de Tabasco también se acostumbra a hacer de estas figuras, según información que nos diera el conocido ar-

(1) Von Hagen, Víctor W. EL MUNDO DE LOS MAYAS. México, Editorial Diana, 1964.

queólogo Frans Blom (2). También en Campeche y Quintana Roo, en donde se produce chicle de buena calidad, me han informado que hacen estas tabletas, pero que se sepa no las han descrito.

Como dijimos antes, se requiere la utilización del chicle llamado de primera o *chicle blanco*, que corresponde su área de explotación en Guatemala, a una región que va del Lago de Flores hacia el Norte, con rumbo hacia Tikal, Uaxactún, Carmelita, hasta Paso Caballos y, hacia el Oriente el antiguo Fallabón, ahora llamado Melchor de Mencos. El área de *chicle de segunda* o *chiquibul* no da la materia prima requerida para realizar las pequeñas marquetas de chicle.

El árbol del chicle, que es conocido en El Petén con el nombre de *chicozapote* es una planta muy abundante y característica de la selva tropical o bosque tropical lluvioso, cuyas grandes dimensiones y frondosa copa se encuentran por doquier. Su nombre científico es *Achras Zapota L.* y hay dos variedades, una denominada *Zapote blanco* ya aludida y otra denominada *Zapote colorado*, que corresponde al *chicle de segunda*. La región de distribución de ambas variedades podemos apreciarla en el mapa (fig. 1) elaborado por el botánico norteamericano Cyrus L. Lundell, quien en un pequeño pero importante artículo, que utilizamos insistentemente en este trabajo, señala la importancia del chicle para esta área (3).

El proceso de manufactura del chicle está muy vinculado con el de estas tabletas del arte popular petenero, razón por la cual haremos una breve reseña de este proceso. Se hacen incisiones en forma de cruz al tronco del árbol y se coloca un recipiente de lona en el suelo, junto al árbol, de manera que la savia corra en las ranuras abiertas y se deposite en dicho recipiente. Cada árbol produce, normalmente, una libra de chicle, aunque hay casos que llegan a obtenerse hasta cinco libras. El látex obtenido se

(2) Carta que nos escribiera Frans Blom, con fecha 12 de mayo de 1960. En ella nos decía que, en casa de unos ancianos de Tenosique, Tabasco, había visto unas canastas de chicle blanco con flores a colores, así como una escena en la que aparecía un árbol de chicozapote y un chiclero subido al árbol. Este tipo de trabajo es bastante parecido al que se hace en Talpa, Jalisco, en donde se elaboran pequeñas imágenes religiosas y otras variadas figuras. Un informante dijo haber visto un pequeño amueblado hecho de chicle en la Ciudad de Flores, el cual fue obsequiado al presidente Carlos Castillo Armas. Esta actividad parece haber sido usual en el siglo pasado, pero ahora ha desaparecido.

(3) Lundell, Cyrus Longworth. Chicle Exploitation in the Sapodilla forest of the Yucatan Peninsula. FIELD AND LABORATORY. November, 1939, Vol. 1, No. 1. Asimismo utilizamos del anterior autor: THE VEGETATION OF PETEN, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, 1937.

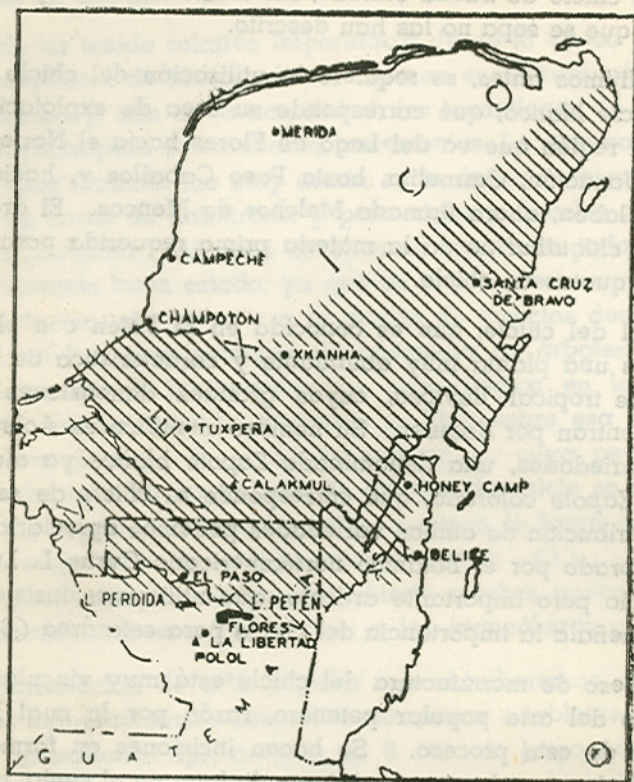


Fig. 1

pone a hervir a fuego lento de tres a seis horas hasta que comienza a endurecerse, cuando se coloca en moldes cúbicos que pueden contener marquetas de 15 a 30 libras de peso; entre 6 y 16 de estas marquetas, ya empaquetadas, constituyen una carga de mula, que es el medio más común de transporte en El Petén. A los árboles de chicle deben de extraérseles su savia en intervalos no menores de 5 años, ya que si no se hace así, éste puede morir.

Es interesante conocer algunos rasgos de la personalidad del cortador de chicle por ser el creador de estas manifestaciones de arte popular. Es, generalmente, un hombre acostumbrado a la vida dura y soli-

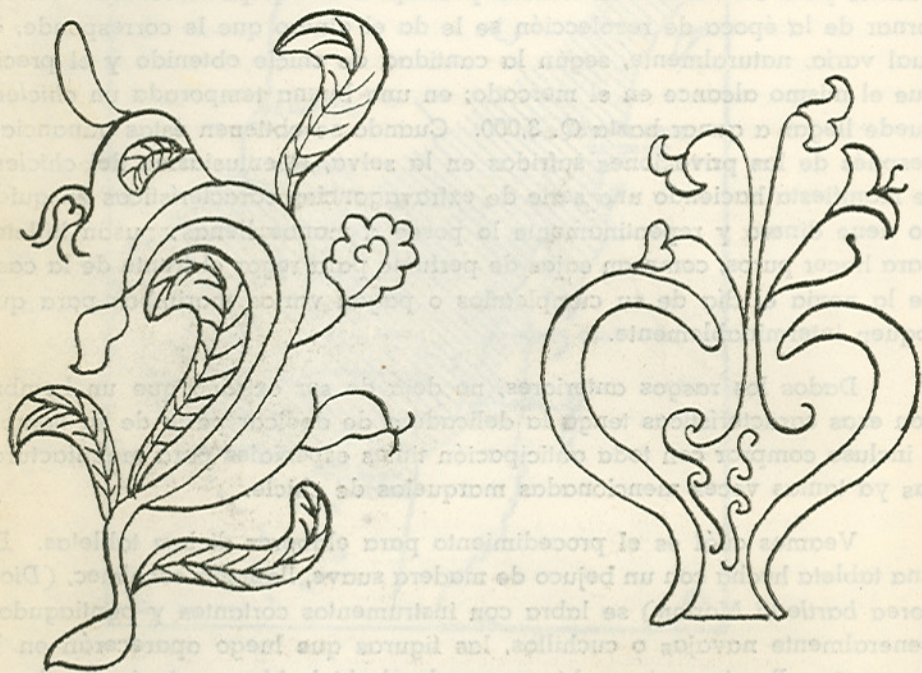
taria de la selva, en donde tiene que sobrevivir largas temporadas librado a sus propias fuerzas. No es raro encontrar entre estas personas prófugos de la justicia que tratan de buscar en el aislamiento no sufrir el peso de la ley. La temporada de corte y extracción del chicle se realiza en la época seca, de febrero a junio. Habitualmente reciben dinero adelantado del contratista, para sostener a su familia y comprar el equipo necesario. Al retornar de la época de recolección se le da el dinero que le corresponde, el cual varía, naturalmente, según la cantidad de chicle obtenido y el precio que el mismo alcance en el mercado; en una buena temporada un *chiclero* puede llegar a ganar hasta Q. 3,000. Cuando se obtienen estas ganancias, después de las privaciones sufridas en la selva, el entusiasmo del *chiclero* se manifiesta haciendo una serie de extravagancias características en quien no tiene dinero y repentinamente lo posee a manos llenas: usan billetes para hacer puros, compran cajas de perfume para regar el frente de la casa de la novia el día de su cumpleaños o pagan varias marimbas para que toquen interminablemente.

Dados los rasgos anteriores, no deja de ser extraño que un hombre con esas características tenga la delicadeza de dedicar parte de su tiempo, e incluso comprar con toda anticipación tintes especiales para manufacturar las ya tantas veces mencionadas marquetas de chicle.

Veamos cuál es el procedimiento para elaborar dichas tabletas. En una tableta hecha con un bejuco de madera suave, llamada *cocolmec*, (*Dioscorea bartlettii* Morton) se labra con instrumentos cortantes y puntiagudos, generalmente navajas o cuchillos, las figuras que luego aparecerán en la marqueta. Previamente, se ha preparado el *chicle blanco*, siguiendo el proceso que se utiliza para hacer las grandes marquetas, o sea poner una pequeña cantidad del mismo a hervir a fuego lento (4); una vez que ha alcanzado la consistencia necesaria se coloca en un pequeño molde cuadrado, con las dimensiones que se desean tenga la marqueta, y se trata de obtener una superficie perfectamente lisa haciendo rodar sobre ella una botella de vidrio. Inmediatamente se presiona sobre la marqueta de chicle con la tableta hecha con la madera de *cocolmec*, consiguiendo de esta manera que queden hundidas ciertas secciones, en las cuales se aplican pequeñas esferas de chicle blanco previamente coloreado, que moldeados con la mano,

(4) Algún informante ha dicho que debe usarse únicamente el calor de la mano para preparar el "chicle blanco".

se aplican para conseguir realizar los diseños. Estos diseños ya dijimos que consisten en pájaros, corazones atravesados, flores y diversas plantas, todo con distintos colores (figs. 2 y 3). Estos se obtienen de varias mane-



Figs. 2 y 3

ras: pueden comprarse en las poblaciones antes de internarse en la selva, añilinas o lápices de diferentes colores, cuyas minas pulverizan y luego mastican junto con pequeñas cantidades de chicle para impregnarlas del color que desean. Cuando no llevan estos tintes consigo pueden extraer colorantes, aunque en menor variedad, de los vegetales que les proporciona la selva. Así del *botan*, grácil palma que alcanza gran altura y que se encuentra cerca de pantanos y *aguadas* se saca un tinte de tonos morados. También del *palo de tinto*, se pueden sacar colores rojo y azul. A todos estos colores les llaman usualmente *carmin*.

Las marquetas, además de las figuras de colores ya mencionadas, suelen llevar leyendas que generalmente se refieren a sentimientos amorosos, toda vez que los *chicleros* generalmente las hacen para obsequiarlas a sus novias o esposas. No obstante, también se regalan a amigos o personas a quienes se estima. En determinadas ocasiones se pueden vender



Fig. 4 — Dimensiones de la maqueta en centímetros 7 x 6.5 x 1.5 de grosor.

para que los compradores las obsequien a la persona deseada; ocasionalmente se dan a los niños de la familia para que los usen como goma de mascar, que al final de cuentas es el fin que les está reservado a estas pequeñas marquetas. Entre las leyendas más comunes se encuentran: *feliz año nuevo*, (fig. 4), *Recuerdo*, *amor mío*, *te quiero*, *dulce amor*, etcétera. Las orlas que circundan la maqueta tienen adornos geométricos, generalmente en forma de equis o cruz, los cuales se realizan de manera similar a como antes señalamos, es decir rellenando las secciones hundidas con el chicle coloreado. No es raro, asimismo, que se añadan adornos caligráfi-

cos simplemente hechos con los colores, sin utilizar la materia prima coloreada.

El epílogo para estas piezas llega rápidamente, según vimos antes, ya que poco tiempo después de recibido y admirado el obsequio, comienza a ser destruido al arrancárseles fragmentos de chicle que son golosamente masticados.

Es penoso saber que ésta, como muchas otras expresiones de arte popular en Guatemala, parece estar condenada a desaparecer, ya que según los informes que tenemos, prácticamente ya no se acostumbra hacer estas pequeñas maquetas. Ojalá que este corto artículo sirviera para hacer sentir el valor que esa expresión estética tiene y se conservara tan curiosa como bella costumbre.